

Después de las vacaciones llega la transfobia



Por: Lucía Jiménez Peñuela
conejobascua@hotmail.com

Soy una mujer en condición de discapacidad múltiple, con experiencia de vida trans. También madre. Gracias a mi formación y experiencia docente, sensibilizo y educo públicos, acerca de las diversidades, contemplando la necesidad de reconocer a poblaciones históricamente discriminadas en ámbitos como el educativo. Actualmente, laboro para la Dirección de Inclusión e Integración de Poblaciones de la Secretaría de Educación del Distrito y desarrollo procesos de sensibilización en atención al cliente.

La maestra regresa de vacaciones feliz de ser. Pide que le llamen con otro nombre y que la traten en femenino. Recién entra, tres estudiantes le dicen que si «le gusta que le den por el culo», y estallan en carcajadas. El edufísico, el mismo de los chistes sobre «mujer a la cocina» y «los negros esclavos», después de gritarla en varias ocasiones por el micrófono delante de los estudiantes, la amenaza: «usted no sabe con quién se metió, marica». Maestros y acudientes la acusan de que «se le ven las güevas», aunque usa faldas. La felicidad se torna en defensa por su existencia¹. Piensa que si eso hacen con ella, que no harán con una niña trans.

Después de la familia, la escuela debería ser un espacio seguro para respetar y garantizar la individualidad de cada quien. No obstante, es uno de los infiernos más grandes para la libertad de expresión.

«Se educa en el morbo por la intimidación y los prejuicios de los roles»

En las aulas se repite hasta el hartazgo que ser hombre es tener pene y ser mujer tener vagina, senos, útero y cuidar niños. Así, se perpetúan estereotipos como el que condena a las mujeres a las labores domésticas y al cuidado. La premisa es eliminar a la persona diferente.

A pesar de todo, las experiencias y luchas de las personas trans en el contexto educativo evidencian que el género es una construcción social y, por tanto, es posible revertir las formas en que se ha instruido y regularizado el eliminarles de la escuela. Es posible transformar los imaginarios que impiden la libre construcción de identidades transgénero en la escuela.

Increíblemente, al profesorado se le debe recordar que no están allí para destruir la dignidad del estudiantado. En vez de borrar a las personas trans de sus aulas, su razón de ser es respetar las vidas que habitan la escuela. Además, es su deber el crear espacios para actuar de forma asertiva ante la

diversidad de los géneros y sus expresiones, así como atender a signos de aislamiento, decaimiento, agresividad o estrés que dan cuenta de violencias no abordadas.

La población trans no se impone; al contrario, trata de existir y sobrevivir. Es insuficiente sensibilizar sobre las identidades, sin antes abordar las pedagogías antiodio y que apuestan por el desarrollo de la empatía hacia las y los otros. En vez de hacerle la vida imposible a un estudiante o a un docente, las didácticas en contra de la crueldad permiten crear lazos de solidaridad, redes de apoyo y la adquisición de habilidades sociales para identificar sentimientos y necesidades propias, en vez de cuestionar las existencias.

En el marco de una formación participativa, es claro que las infancias y adolescencias presentan mayor apertura a comprender y aceptar la diversidad. Se han de permitir espacios en los que ellas y ellos mismos reconocen a sus pares, se reconocen a sí mismos, y generan propuestas y acciones para hacer propias las luchas de compañeras y compañeros diversos. Pero, por sobre todo, reconocer las existencias y voces de acudientes, docentes e infancias trans que habitan la escuela, como imprescindibles para erradicar el odio y la transfobia.

Para que volver de vacaciones a la escuela sea una celebración de las vidas que son valientes de ser y reconocerse, en vez de un constante correr por la vida. **III**



¹ Conoce más sobre este caso en: [La profe trans de la que se quiere deshacer el Distrito](#)